

## La autoridad del hijo de Dios para perdonar pecado

Vivimos en mundo cada vez más materialista y por tanto más experimental. Parece que cada día necesitamos mas de ver para creer y eso ha hecho que restemos importancia a las cosas que son espirituales solo porque no pueden ser evidentes.

La prueba de eso es que no es suficiente saber que Jesús está con nosotros en la aflicción, queremos que la aflicción no exista. No es suficiente con encontrar nuestra identidad en Cristo, queremos tener todo lo que deseamos.

En este pasaje encontramos algo relacionado con esta aparente dicotomía, o dilema. ¿Qué es mejor, el perdón de los pecados o que un hombre paralítico recobre la movilidad? Sé que todos en el ánimo de ser espirituales diríamos que el perdón de pecados, pero en el fondo reconocemos que es más impactante si un paralítico camina.

Eso nos ha hecho incluso hasta redefinir el milagro solo a aquello que es observable a simple vista. Nuestra salvación, el nuevo nacimiento, es un milagro aunque nada físico más allá de el cambio de nuestros hábitos y afectos haya sucedido.

En las secciones anteriores hemos visto que Jesús vino como el Mesías y el hijo de Dios y que su misión es anunciar el mensaje del Reino y llamar a los hombres al arrepentimiento, vimos que él no va a hacer eso solo sino que llama a unos discípulos que lo ayudan en esa labor. En el sermón anterior vimos como Jesús prueba que u mensaje sobre le reino tiene autoridad, pero la otra parte de su misión es llamar a los hombres al arrepentimiento, ¿cómo va a hacerlo? ¿Cómo estar seguros que Cristo puede perdonar pecados? Eso es lo que veremos en el sermón de hoy, un relato puesto por Marcos aquí con mucho cuidado; su propósito es mostrar que Cristo no solo tiene autoridad para predicar el mensaje del Reino (que estaría marcado según las profecías por las sanidades y la libertad de los cautivos) sino también para ofrecer perdón gratuito.

Veremos entonces nuestro texto a la luz de tres encabezados:

La fe en el hijo de Dios que perdona pecados (1-5)

La autoridad del hijo de Dios para perdonar pecados (5b-8)

La evidencia de la autoridad del hijo de Dios para perdonar pecados (9-12)

### La fe en el hijo de Dios que perdona pecados (1-5)

Después de haber sanado muchos enfermos en Capernaúm Jesús se fue a Galilea donde predicó por varias semanas. Regresando de nuevo a Capernaúm la gente se agolpó de nuevo en la casa de Pedro.

Sabemos que la fama de Jesús se había difundido pro toda la región y especialmente en esa ciudad, pero algo es diferente esta vez, Jesús ya no está sanando a enfermos, ahora les está predicando.

Recordemos que esta es la prioridad declarada de la misión de Jesús; la predicación del mensaje del Reino y llamar a los pecadores al arrepentimiento.

Es posible que muchos estuvieran esperando que Jesús comenzara a hacer despliegue de su poder milagroso, es cierto que a veces nos hacemos expectativas falsas acerca de Jesús porque pensamos que lo más importante es lo que él puede hacer que lo que él tiene que decir, pero déjenme decirles; desde la perspectiva de Jesús lo que él tiene que decir es más importante que cualquier cosa que pueda hacer en nosotros.

Muchas personas vienen a reunirse esperando que el Señor haga algo, pero lo más importante es lo que tienes que escuchar, es su palabra. Ella es la que es espíritu y vida.

En ese instante, algo comienza a caer desde el techo, parece paga mezclada con barro, oh sorpresa; son 4 hombres que ante la imposibilidad de acercarse por la puerta a causa de la multitud han roto el techo para bajar desde arriba a un amigo suyo paralítico.

Él no podía moverse por sí mismo, peor estos hombres tenían una confianza profunda en que Jesús podía hacer algo por él y sanarlo y la prueba de su fe es que nada fue un obstáculo para acercar al hombre al Señor. Como aquella mujer de flujo de sangre todo lo que ellos necesitaban era poner a su amigo cerca, a la vista del Señor, un toque o su Palabra serían suficiente.

Jesús alaba la fe de ellos. Esta no era una fe abstracta o una fuerza positiva. No. Ellos estaban poniendo su fe en el objeto correcto, en Jesús. Sabían que Jesús podía sanar a su amigo.

Permítame pecar de alegórico con esta aplicación, pero se requiere fe para acercarse a los que no conocen a Jesús y que no pueden venir por sí mismos. Necesitamos estar seguros que el Señor es la única esperanza para muchas de las personas que conocemos.

Es claro que el paralítico también tenía fe, era necesario que así fuera, pero Jesús alabó la fe de sus amigos. Mis hermanos, yo creo que en el fondo la ausencia de evangelización en nuestras vidas es falta de fe. No tenemos la convicción que Jesús es todo lo que los perdidos necesitan. Si realmente hemos conocido el poder de Dios, debemos tener la confianza para traer también a otros.

Pero lo glorioso apenas está por acontecer, Jesús va a mostrar ahora su poder sobre este hombre paralítico, pero de la manera en que todos lo esperamos y esto nos lleva a nuestro segundo encabezado....

[La autoridad del hijo de Dios para perdonar pecados \(5b-8\)](#)

*Hijo, tus pecados te son perdonados.* Esas fueron las palabras del Señor para este paralítico.

Dije que no es lo que todos esperamos. Esto es un poco extraño, todos esperamos leer: *después de verla fe de los que trajeron al parálítico dijo, levántate y anda*. Pero no, él declara que sus pecados son perdonados.

Esta declaración es gloriosa. Hay mucho que decir aquí.

El perdón de pecados es mas importante para el parálítico que la sanidad

A los ojos de los hombres, de toda la multitud, de sus cuatro amigos y de él mismo, lo más importante era caminar, después de todo por eso estaba ahí. Si é hubiese sabido que Jesús le podía dar perdón de pecados y no sanidad hubiese creído sin necesidad de romper el techo. Pero desde la perspectiva de Jesús, lo más importante para él era que sus pecados fueran perdonados.

Nosotros juzgamos lo que necesitamos de acuerdo con nuestros propios deseos, pero el Señor sabe cuál es nuestra mayor necesidad.

Si buscáramos el perdón de pecados y la obra de Jesús permanente en nuestras vidas por medio del arrepentimiento, más de lo que buscamos las cosas de este mundo, viviríamos con mayor devoción y adoración por lo que él ha hecho en nosotros.

Cuando pienses que no has recibido nada, que el mundo es cruel contigo, recuerda que has recibido un perdón gratuito, eso es más que suficiente. Mi hermano ¿cuánto consuelo trae para ti esta verdad? Que tus pecados han sido perdonados.

Aunque fuera un parálítico, él necesitaba perdón de pecados

Qué pecados podía tener ese hombre si ni siquiera podía pararse. No había adulterado ni matado y seguro ni robado, pero el Señor entiende que él necesita el perdón como lo necesita cualquiera que abunde en sus pecados.

El perdón de pecados no es algo que reciben solo aquellos que cometen pecados graves, es algo que necesitamos todos desde el momento en que nacemos. Somos afectados por la naturaleza pecaminosa desde que abrimos los ojos y aunque consumamos el pecado tiempo después, nuestros estamentos internos ya vienen afectados por la caída, así que todos, sin excepción alguna necesitamos que los pecados sean perdonados.

Nadie es lo suficiente pecador como para que el perdón no lo alcance y nadie es demasiado bueno como para no necesitar de él.

El perdón de pecados vino de manera unilateral

El parálítico no había hecho nada distinto a tener fe, confiar en Jesús solamente y Jesús le otorga perdón gratuito. Esa era una declaración judicial. Como cuando un juez declara justo a un culpable. Ahora no había pecado sobre él, estaba siendo perdonado completamente.

Bendita gracia perdonadora del Señor, que no depende de nuestras obras sino de su pura misericordia y desde su voluntad.

El perdón de pecados prueba que Jesús era Dios, el hijo de Dios

Nadie puede perdonar a quién no le ha ofendido, pero todo pecado es una ofensa contra Dios, así que solo Dios puede perdonar el pecado de todos los hombres. Esto es lo más importante en esta declaración, Jesús está probando que él es el hijo de Dios, Dios mismo con autoridad para perdonar los pecados porque contra él le son cometidos. Nadie más tiene esa facultad, solo Dios y es precisamente él quien lo está haciendo aquí.

Es precisamente esto lo que despierta la oposición secreta de un grupo de personas que estaban presenciando el hecho y esto nos lleva a nuestro tercer y último encabezado.

### La evidencia de la autoridad del hijo de Dios para perdonar pecados (9-12)

Algunos de los escribas que estaban allí comenzaron a murmurar dentro de sus corazones acerca de lo siguiente:

- ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

Ello estaba en lo cierto teológicamente, pero estaban equivocados acerca de Jesús. Ellos no podían concebir que un hombre tuviera esa facultad, pero Jesús no solo era un hombre, él era completamente Dios,

Jesús prueba una vez más que él es Dios al conocer incluso lo que en ese momento ellos pensaban en sus corazones. (no pasemos por alto el hecho de que Jesús todavía sigue conociendo los pensamientos de los hombres, daremos cuenta de incluso por aquellas cosas que no decimos, las que solo pensamos)

Jesús les plantea una pregunta: ¿Qué es más fácil decir: ¿tus pecados te son perdonados o Levántate, toma tu lecho y anda? Esta es una trampa genial que solo podía venir de los labios del mejor de los maestros.

Jesús no está diciendo qué es más fácil hacer sino qué es más fácil decir. Es obvio que es más fácil decir que los pecados le son perdonados porque nadie puede comprobar que eso pasó o no.

La cuestión es la siguiente:

“Dado que es más fácil decir a alguien que sus pecados le son perdonados que decirle que se levante de su lecho, si yo hago una cosa que puedan ver, entonces sabrán que he hecho la otra, la cual no pueden ver”.<sup>1</sup> ¡Genio!

Jesús ahora está usando el milagro solo como un certificado de que él tiene el poder para hacer que un parálítico se levante y también para perdonar sus pecados. Jesús ahora está usando sus milagros para comprobar que él es Dios, sin ninguna duda. ¡Aleluya!

*Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.*

---

1 Roberto Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, [\*Comentario exegético y explicativo de la Biblia - tomo 2: El Nuevo Testamento\*](#) (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002), 94.

Lo que acaba de suceder aquí es glorioso y yo no dejo de asombrarme. Ellos estaban frente a Dios mismo en ese momento. Tal vez para nosotros sea un relato más en este evangelio, pero esta es una de las cosas más poderosas que vemos en toda la Biblia. Una prueba contundente e irrefutable de que Jesús sin duda era el Hijo de Dios. Con mayúscula, quien posee la naturaleza misma de Dios.

Es como si Marcos estuviera diciendo: Y nadie tuvo nada que objetar. Por fin se nos está declarando el propósito de excelso del ministerio de Jesucristo: Que Dios fuera alabado por su grandeza, pero también por misericordia.

Aquí hemos visto entonces que Jesús no solo es el hijo de Dios con autoridad para proclamar el mensaje del Reino, sino también con autoridad para llamar a los hombres al arrepentimiento, después de todo él tiene la facultad de perdonar sus pecados.

Algunas aplicaciones practicas:

- Jesús ha hecho en nosotros el milagro más grande, ha perdonado nuestros pecados. Si has estado sufriendo por algo en particular, nunca dejes de recordar que has sido absuelto en la corte celestial y desde la perspectiva de Dios nada es más glorioso.
- Debemos tener la fe suficiente para saber que Jesús es todo lo que las personas que amamos necesitan, el perdón de sus pecados solo pueden encontrarlo en Jesús y debemos ser astutos y perseverar en presentarles el Evangelio para que vengan a Cristo y sus pecados sean cubiertos.
- Dado que Jesús tiene potestad para perdonar pecados, salgamos a proclamar su evangelio y llamar a los hombres al arrepentimiento. Esta es la única promesa que podemos asegurar a cualquier persona que le prediquemos: que si se arrepienten el Señor perdonará todos sus pecados y será declarado como si nunca hubiera cometido ni uno solo. Curiosamente es lo que menos se anuncia. Se dan falsas promesas a las personas pero la más grande promesa se guarda como si produjera vergüenza, como si no fuera necesario.